

dirigió su resistencia y ataque hacia el régimen que había ayudado a implantar. De esta manera, el autor se distancia de la concepción de la religión como mera ideología para sugerir una relación más compleja y esperanzadora.

Este libro ha prometido ser el primero de una serie de volúmenes que comprenda la historia del cristianismo puertorriqueño del siglo veinte. Espero que el proyecto alcance su finalidad y que continúen los niveles de calidad aquí alcanzados.

Schor, Naomi y Elizabeth Weed, eds. *The Essential Difference*. Bloomington: Indiana University Press, 1994. Pp. 184.

Luisa Hernández Angueira

*Departamento de Sociología y Antropología
Universidad de Puerto Rico, Río Piedras*

Dos temas definitorios del feminismo de los años ochenta han sido objeto de debate reciente entre los y las académicas angloamericanas y europeas: el esencialismo y el antiesencialismo o la diferencia. Estos temas están relacionados con los llamados autores posmodernos, que se presentan como los principales críticos del esencialismo. Las feministas antiesencialistas postulan que el sujeto es sólo una posición discursiva cuyas diferencias se establecen dentro de la categoría mujer y dentro de existencias sociales específicas de las mujeres. Es decir, la noción de diferencia es de carácter posicional, no esencialista. Es dentro de este contexto que navegan los y las autoras de este texto. No obstante, algunas feministas que pisan terreno posmoderno últimamente han venido a defender el esencialismo (Mouffe 1993).

Es en torno a esta intensa discusión feminista que gravita la excelente compilación de ensayos, *The Essential Difference*. Aquí el debate entre determinismo biológico y construccionismo social

es repensado y retomado por una diversidad de académicos y académicas desde la filosofía, la historia, los estudios religiosos, la literatura y los estudios culturales. Se escudriñan temas como el movimiento saintsimoniano francés del siglo XIX, el feminismo francés contemporáneo, el desconstruccionismo, el discurso, la filosofía y la teología femenina. En este sentido, el texto tiene especial pertinencia para la crítica y la política feminista.

Más que resumir los ensayos incluidos en el libro, esta reseña pretende identificar tres de los planteamientos teóricos más importantes esgrimidos a través del texto. ¿Qué es el esencialismo? ¿Qué es el antiesencialismo? ¿En qué punto comienza el debate?

Según Naomi Schor, el esencialismo es el idioma principal del terrorismo intelectual y el instrumento privilegiado de la ortodoxia política, insertada dentro del feminismo, con el poder de reducir al silencio, incomunicar y consignar al olvido (p. 42). De ahí que en los tiempos modernos, el esencialismo sea anatema para algunas feministas, principalmente aquellas que sostienen una crítica implacable de las tradiciones políticas y filosóficas establecidas. En este sentido, el feminismo como movimiento del siglo XX comparte una relación con el postestructuralismo. Una dimensión importante del análisis postestructuralista es el concepto de la diferencia, es decir, la noción de que el signo se construye a través del contraste implícito o explícito.

Para las feministas postestructuralistas, la diferencia sexual es un producto discursivo de las circunstancias históricas y sociales. Esta visión permea los ensayos compilados en *The Essential Difference*. Así, por ejemplo, como señala Teresa de Laurettis, en vez de hablar de la mujer se habla de las mujeres y se piensan como sujetos múltiples e internamente contradictorios. No obstante, como señalara al principio, algunas feministas han retornado al esencialismo como un reconocimiento del exceso perpetuado en nombre del antiesencialismo, una urgencia de repensar los muchos términos de un conflicto que ha cesado de ser productivo, sobre todo si se considera que el esencialismo puede formularse de una manera progresista, ya que, como se desprende del mismo texto, éste no implica necesariamente una política conservadora.

En filosofía, el esencialismo se define como la creencia de que las cosas tienen una naturaleza permanente e invariable. La esencia es lo más puro y acendrado de algo, lo que hace que las cosas sean. En el contexto del feminismo, el esencialismo consiste en la creencia de que las mujeres tienen un punto de partida natural, un sujeto biológico al que luego se le asignan diferencias como las de clase,

edad, etnia, orientación sexual y raza, las cuales se consideran meros accidentes que sólo tangencialmente modifican al sujeto del discurso. Así, desde la crítica esencialista, categorías como "mujer" se convierten en objetos estables y coherentes, por lo tanto predecibles y definidos *a priori*. Por ende, no hay cabida para la producción histórica de estas categorías, sino que se tiende a teorizar la historia como un continuo que transporta categorías, sin redefinirlas ni reconstruirlas, como la propia categoría mujer.

Schor y Weed trazan el debate alrededor de la segunda oleada del feminismo, dentro del contexto del existencialismo de Simone de Beauvoir, donde paradójicamente ambos términos se encontraban juntos en contraposición al antiesencialismo, cuando éstos antes eran opuestos:

Hubo una vez en que el esencialismo se oponía al existencialismo, que ponía énfasis en la prioridad de las acciones sobre los conceptos en los asuntos humanos. La posición ahora llamada "antiesencialismo", sin embargo, está tan opuesta al existencialismo como al esencialismo que supuestamente repudia (Schor, p. 27; las traducciones son mías).

Así, el antiesencialismo se convirtió en punto de tensión entre de Beauvoir y sus seguidoras, es decir, entre las feministas de la igualdad y las feministas de la diferencia como Luce Irigaray y Hélène Cixous.

Partiendo de una definición simple del esencialismo a una más compleja, el texto recrea el debate actual. Así, desde una definición menos abstracta, Dianne Fuss plantea: "un(a) esencialista en el contexto del feminismo es alguien que, en vez de separar cuidadosamente los polos del sexo y el género, inscribe lo femenino en la feminidad, alguien para quien el cuerpo, esto es, el cuerpo femenino, se mantiene, aunque de manera compleja y problemática, en la base del feminismo" (p. 99). La otra definición utilizada, la de mayor complejidad, hace una referencia filosófica desde Hegel hasta Locke, distinguiendo entre esencia real y esencia nominal: "la esencia real connota la comprensión aristotélica de la esencia como lo más irreducible e incambiante de una cosa; la esencia nominal significa para Locke una visión de la esencia como meramente una conveniencia lingüística, una ficción clasificatoria que necesitamos para categorizar y etiquetar" (Fuss, p. 99).

En su excelente y esclarecedor ensayo, "The Essence of a Triangle or Taking the Risk of Essentialism Seriously", de Laurettis sostiene que la esencia de la mujer descrita en muchos de los textos feministas llamados esencialistas no es la esencia real, en términos

de Locke, sino una parecida a la nominal. Es una totalidad de cualidades, propiedades y atributos que tales feministas definen, representan y establecen por sí mismas. Por tanto, esa definición nominal es más bien utópica. Para la mayoría de las feministas, la esencia de las mujeres es como la esencia del triángulo: tres líneas encontradas en tres ángulos en un compás muy breve.

En su entrevista con Ellen Rooney, Gayatri Spivak sostiene que el esencialismo y el antiesencialismo son más que cuestiones filosóficas, ubicándose en el "destruccionismo" de Derrida. Aunque los y las académicas usan libremente este término para referirse a un proyecto que destruya o desmantele, en la obra de Derrida y sus seguidores tiene una definición muy precisa. Deconstruir implica desmenuzar las negaciones y oposiciones, descubriendo cómo operan en contextos específicos. Implica a su vez analizar las operaciones de la diferencia en los textos y la forma en que se hace trabajar a los significados (Scott 1988). En este sentido, la deconstrucción es un ejercicio crítico importante para analizar las construcciones del significado y sobre todo las relaciones de poder, particularmente cuando se está realizando un análisis feminista.

Otras dos interrogantes pertinentes para esta discusión se formulan en el texto: ¿puede un destrucciónismo ser esencialista y puede un feminismo ser antiesencialista? Para Spivak, el destrucciónismo y el esencialismo no son formas de análisis mutuamente excluyentes sino igualmente legítimas. Spivak ve el esencialismo como un instrumento estratégico, un constructor útil y arbitrario, aunque tal vez riesgoso porque parte del supuesto de una identidad genérica. Por lo tanto, se corre el riesgo de borrar todas las diferencias culturales que marcan al sujeto del discurso.

Por su parte, de Laurettis traslada el foco del debate desde el esencialismo feminista (por medio del cual se clasifica a las feministas o los feminismos) hacia la especificidad histórica, la diferencia "esencial" de la teoría feminista en sí misma. Para estos propósitos, acoge una noción de esencialismo, como en su metáfora del triángulo, no sólo tomándose el riesgo del esencialismo, sino tomándolo en serio. De suerte que la autora hace una reflexión brillante sobre los usos del esencialismo en los escritos actuales del feminismo angloamericano, toda vez que reconsidera el esencialismo y sus riesgos en el contexto del feminismo italiano contemporáneo. Finalmente, la autora concluye que bajo estos parámetros se puede etiquetar de esencialistas a pensadoras tan diversas como Adrienne Rich, Mary Daly, Catherine MacKinnon y, después de este escrito, hasta ella misma.

En el ensayo, "Reading Like a Feminist", Fuss comparte la visión de Spivak de que se puede utilizar el esencialismo provisionalmente y que éste puede operar exitosamente, sobre todo dentro del contexto de una estrategia intervencionista. Ahora bien, la autora tiene sus reservas en el sentido de que este "uso provisional" se puede convertir en permanente. Señala Fuss que el factor determinante para decidir por un esencialismo político o estratégico va a depender sólo de quién lo practique—por ejemplo, si está en manos de un grupo subalterno o hegemónico. En manos de este último, el esencialismo puede convertirse en un instrumento de dominación ideológica.

The Essential Difference tiene la virtud de abrir el debate esencialista/antiesencialista desde diversas formas y modalidades. A mi juicio, éste constituye el aporte más acertado del texto. Asimismo, no empece a lo denso que puede resultar el tema, por la forma clara en que está escrito el libro, contribuye a un mejor entendimiento de este debate.

REFERENCIAS

- Mouffe, Chantal. (1993). Feminismo, ciudadanía y política democrática radical. *Debate Feminista* (México) 7:3-22.
- Scott, Joan W. (1988). Deconstructing Equality-Versus-Difference: Or, the Uses of Poststructuralist Theory for Feminism. *Feminist Studies* 14:51-66.